LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año IV. Domingo 24 de Julio de 1892. Núm. 118.

Suscricion: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio-tarjeta y periódico 1 pta. al mes.

Redacción y Administración

APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscritores. La correspondencia al director. Número suelto 15 céntimos.

La Juventud Literaria.

UN RAPTO EN EL MAR

I.

Luis, era un jòven forastero que buscando la grata brisa del mar habia ido á veranear en compañia de unos cuantos amigos á unas de las playas vecinas de nuestra provincia; era este alto, delgado, algo rubio, vestia con mucha elegancia y hablaba con un tono fino y recortado. Su principal ocupación consistia en jugar; era jugador de oficio, circunstancia por la cual se oponia la familia de una de las muchachas de aquel pueblo á que tuviese relaciones con este. María se llamaba la jóven à quien Luis queria con locura y ella queria á este tanto como pudieron quererse Romeo y Julieta.

II.

Erase una hermosa tarde de verano, el sol se escondia en el horizonte y la brisa del mar dulce y suave hacia refrescar de vez en cuando nuestros cuerpos tan castigados durante las horas del medio dia por el calor. ¡Que hermoso panorama presentaba la playa aquella tarde! Allà el mar, puro y diafano con reflejos de azul y plata al sentirse ajitado por las juguetonas brisas.

Multitud de muchachos se paseaban junto à la orilla alegres, bulliciosas é inquietas, corriendo, cuando las olas al espirar en la playa querian mojar sus diminutos piés; de vez en cuando salen de sus casetas alguna que otra de aquellas deliciosas y encantadoras criaturas luciendo bajo el traje de baño tesoros inapreciables de hermosura que los aficionados contemplan más ó menos de cerca, segun la casualidad les ha colocado, dejando flotar los peinadores de franela mal sujetos por anchos cinturones de colores llamativos, y al levantar sus brazos sin mangas para lanzarse à el mar en último y resuelto ademan el miedo les hace por un momento abarquillar sus preciosos dedos al sumergirse en el fondo del mar, perdiéndose y mezclándose entre el blanco encaje espumante de las olas.

III.

Estaba Luis sentado en compañia de unos cuantos amigos, cuando de pronto vió pasar á su adorada acompañada de una doncella que con paso algo agitado se dirijia hacia la caseta del baño próxima adonde se encontraba Luis.

A la media hora vio este salir á su adorada en traje de baño. Luis despidiéndose de sus amigos, corriendo y agitado, mientras ella se internaba mar adentro, se preparò con su acuático traje de punto de lista azul y blanca y su sombrero de anchas alas, lanzándose á el mar, y despues de saludar y cambiar cuatro frases entre los amigos que se encontraba al paso, iba de grupo en grupo internandose hacia el sitio donde se bañaba la jóven á quien tanto amaba

Al poco rato, no les separaba màs que una sola ola que abriéndose rugiente y poderosa los envolvió, dejando al pasar, casi en brazos el uno del otro; entonces Luis, le propuso la fuga, la cual aceptò aunque algo entrecortada, y al efecto, Luis se dirijió à una de las barcas que próximo á ellos se encontraba; entonces subiò María y colocando los remos, Luis le dió la dirección para fuera de la playa; asi andando andando, la costa se hizo perfectamente visible. Aquella faja informe, de color ceniciento, que empezaron por entrever los dos jóvenes enamorados, fuè adquiriendo lineas y tiñendose con diferentes colores.

Corriendo á lo largo de ella descubrieron los acantilados coronados de verde en la altura.

Vieron la hermosa campiña estendida á espaldas de las rocas, y como gaviotas agrupadas sobre una peña el blanco caserio del pueblo pescador que va subiendo desde el mar hasta la cima en que ostenta orgullosa su torre la iglesia parroquial.

En esta playa se hospedaron los dos amantes.

IV.

A los pocos dias, en la iglesia del pueblo de X, se celebraba el enlace de Luis y María, que hasta entonces no habian sabido sus familias de su paradero.

Hoy se encuentran dichosos y felices en compañia de sus padres.

F. Martinez Villasante.

CARTA ABIERTA

Pinatar 22 Julio 1892.

Sr. D. Narciso Clemencin Chápuli.

Mi querido amigo: Como en la tuya me anunciabas, ya se ha notado en esta hermosa playa el término de las veladas de Floridablanca y la alta temperatura de que en esa disfrutais. Ya van llegando, ó mejor, ya han llegado un gran número de murcianas que vienen á refrescarse, á la vez que á embellecer y alegrar con su presencia este delicioso campo.

Ya conoces el carácter agradabilísimo por lo amable y franco de los habitantes de esta villa; así que no te estrañarás al manifestarte que, entre otras muchas atenciones de que somos objeto, háyase reunido la directiva de este Casino acordando seamos todos los murcianos considerados como socios transeuntes, disfrutando por lo tanto de los mismos beneficios que los efectivos; á